

GACELA II.

Si aquel hermoso de Siraz (1) me amara
Con una fe sencilla,
A toda Samarcanda (2) y á Bokara (3)
Al punto yo trocará
Por el negro lunar (4) de su mejilla,
El vino todo, escanciador, apura;
Que allá en el Paraíso
Ni del Mosela (5) encontrarás la oscura
Sombra, ni la verdura
Que riega el Roknabad (6) con dulce riso.
Estos, que traen todo alborotado
Con sus lascivos fuegos,
Han de mi alma la paz arrebatado,
Como despoja osado (7)
La mesa el turco en los marciales juegos.
Para ostentar mi amigo su hermosa
Mi amor no necesita.
Ni ¿a qué ningún afeite ó compostura?
Su preciosa figura
Por sí sola placer y asombro excita.
Trata sólo de amor, de canto y vino,
Y no quieras del hado
Los arcanos saber (8); nadie adivino,
Ni, con estro divino,
A ser de sus enigmas ha llegado.
¡Cuán claro veo yo que si imprudente
Zelica (9) contemplara
Del Josef mio la beldad creciente,
Al punto ciegamente
El velo del pudor despedazara!
Aprecia los avisos que te he dado,
Mi dulce bien gracioso,
Pues todo jóven de bondad dotado
Escucha con agrado
Del anciano el consejo provechoso.
Hablaste mal de mí; no, es increíble.
¡Ay mí! Bien has habiado;
Que palabras de hiel, voz irascible,

- (1) *Siraz*. Esta ciudad es la patria de nuestro poeta, en la provincia de Persistan.
(2) *Samarcanda*, la capital de la Tartaria Uzbeka, era una ciudad célebre por su riqueza, y la residencia imperial del famoso Timur ó Tamerlan.
(3) *Bokara*. Este es un pueblo rico, sobre el Oxo ó Fihun, que desemboca en el mar Caspio, dividiendo la Persia de la Tartaria.
(4) *El negro lunar*. Los lunares en las mejillas, principalmente los negros, son muy estimados entre los orientales, como una perfección de hermosura, y por eso los celebran los poetas; cuya idea parece ser común á todas las naciones. Ciceron alaba en el libro primero de la *Naturaleza de los dioses* el lunar de Alceo.
(5) *Mosela*. Era, en tiempo de Hafiz, un bosque delicioso, en una situación sumamente agradable y pintoresca, en donde despues de su muerte construyó una capilla y un monumento Mohammed Maimai, preceptor del sultán Baber, conquistador de Persia.
(6) *Roknabad*. Es el nombre de un riachuelo sumamente claro, que baña la capilla llamada Mosela, cerca de Si az, adonde los poetas y filósofos de aquella ciudad acuden para reposar y componer sus obras, el cual no es menos celebrado por sus escritores que el Hilo y Celso de los Atenieses.
(7) *Despoja la mesa*. El original dice: ¡Ay! que estos Lulos lascivos, blandos, excitadores de alborotos en la ciudad, del mismo modo han arrebatado la paz de mi corazón que los turcos el *Khan-yegma*.—Lulos son unos habitantes de la Persia, llamados así porque para expresar su alegría gritan: *Lulá, Loló*. Son muy hermosos, dotados de grandes ojos negros, y al mismo tiempo cruces; por translación dan los poetas este nombre á las muchachas y muchachos lindos, especialmente si son de-deñosos. Esta alusión, que en el mismo país será una gracia, en la traducción, sería insignificante, y por eso la he suprimido. *Kani-yegma*, que significa *despojo de la mesa*, y cuya expresión conservo, es un bárbaro instituto turco, para mantener en la milicia el espíritu de robar.
(8) *Y no quieras del hado los arcanos saber*. Semejante á ésta es la expresión de Horacio en la oda xi del libro I:
*Tu ne quæsieris, scire nefas, quem mihi quem tibi
Finem Di dederint, vina liques....*

- (9) *Zelica* y *Josef*. Zelica es el nombre de la mujer de Putifar, según el Sura ó capítulo del Alcorán que contiene la historia de Josef, el cual sobrepuja en elegancia á todos los demás del libro del Profeta. Sobre la pasión de Zelica ha escrito el célebre poeta persa Noradin Jami un poema intitulado *Josef y Zelica*, que pasa por el más fino y acendrado en su género.
La hermosura de Josef es tan celebrada entre los orientales, que sus poetas dan este nombre á sus hermosos, como nosotros á los nuestros el de Adónis y Narciso.

Que salgan no es posible
Por un labio de rosa en miel bañado.
Tus versos engarzaste (10), Hafiz canoro,
Cual perlas del Oriente:
Entona el canto con tu boca de oro;
Que el puro etéreo coro (11)
Derrama sobre ti su luz fulgente.

GACELA III.

Vuelve la juventud (12) y la hermosura
Al año nuevo la estación florida;
Y el ruiseñor anuncia (13) con dulzura
De la fragante rosa la venida.
Aura, si mueves la ala presurosa
Por el ameno prado renaciente,
Al ciprés, á la albaca y á la rosa
Saluda de mi parte tiernamente.
Si mi gracioso escanciador de vino
Una expresión igual á mí me hiciera,
De la casa do mora de continuo,
El umbral con mis cejas yo barrera (14).
Estos, que al vernos rezojar beodos,
Sueltan con mofa la maligna risa,
Toda su religión, sus votos todos
Sumergen en la copa (15) á toda prisa.
Huye del templo de falaz Fortuna,
No implores á sus puertas el sustento;
Que á todos á que lleguen importuna,
Y á todos los degüella en el momento.
Si ha de hacerse la alcoba postrimera (16)
Con dos puños de tierra solamente,
¡A qué fin elevar hasta la esfera
Ricos palacios con afán ardiente?
Reina en Egipto luna cananea (17).
En torno de su tierra resplandece;
Rompe ya tu prisión infame y fea,
El trono es tuyo, el reino te lo ofrece.
No sé qué yo descubro de ominoso (18)

- (10) *Tus versos engarzaste*. Es expresión puramente oriental: á los versos llaman perlas, y á una composición en verso, *perlas engarzadas*.

- (11) *Eléreo coro*. Las *Méyades*.
(12) *Vuelve la juventud*. Los poetas de todos los países y de todos los siglos han celebrado la vuelta de la primavera. Esta primera estancia de Hafiz se parece á aquel principio de una de las poetas de Guarini en el *Pastor Fido*:

*O primavera, gioventù del anno,
Bella madre dei fiori,
D'erbe novelle et de novelle amori!*

- (13) *Y el ruiseñor anuncia*. Como en el Asia se deleitan los ruiseñores de una manera increíble con el olor de las rosas, y continuamente revelan sobre ellas, hasta que, embriagados con la suavidad de su esencia, que en aquellos países es trascendental á lo sumo, afojan las alas y se caen; y como cuando florecen las rosas es cuando suelen cantar estas aves en sus arbustos con más melodía, dicen en el Oriente que el ruiseñor está enamorado de la rosa; de cuya fábula usan constantemente los poetas, llamándose á sí propios ruiseñores, y rosas á sus queridas. Con esta advertencia se pueden comprender muchas de las alusiones que á cada paso se encuentran en nuestro poeta.

- (14) *El umbral con mis cejas yo barrera*. Es una salutación por postración, como usan los asiáticos, y también nuestros cartujos, en prueba de agradecimiento del placer que les causa una tan cariñosa expresión. El original dice que *barrera las puertas de la taberna*. La casa donde mora de continuo el escanciador de vino es la taberna.

- (15) *Sumergen en la copa*. El original dice que *gastan su religión en el deseo de las cosas de la taberna*.

- (16) *Si ha de hacerse la alcoba postrimera*. Alude á la ceremonia de los mahometanos, en sus funerales, de tomar un puñado de tierra en cada mano, y arrojárselo sobre el cadáver ya en la fosa, antes de cubrirle con la fosa sepulcral. Conviene el poeta con aquellos versos de Horacio de la oda xviii del libro II:

*Tu secunda marmora
Locas sub ipsum funus: et seputchri
Inmemor, struis domos.*

- (17) *Luna cananea*. Los asiáticos llaman al patriarca Josef luna de Canaan, y dicen que fué el más hermoso de los mortales. En esta estancia el poeta llama Josef á su querido, y Egipto á su propio corazón, le convida á reinar en él, y aplica metafóricamente á este pensamiento la historia del hijo de Jacob, que desde la cárcel subió casi al trono de Egipto.

- (18) *De ominoso en tu crencha*. Entre todas las naciones antiguas,

En tu crencha, de fino almizcle unguida,
Que el céfiro la agita presuroso
Y está toda revuelta y esparcida.
Sobre tu frente, cual la luna clara,
Descansa el arco (1), como el ámbar puro,
Y contra un tierno corazón dispara,
Que se halla ya rendido, el golpe duro.
Bebe, Hafiz, cuanto quieras; los placeres
Disfruta y goza sin ningún quebranto;
Pero no audaz hipócrita adulterés
Las palabras del libro sacrosanto (2).

GACELA IV.

Llégate, ¡oh sófi! (3) y este vaso mira,
Espejo cristalino,
Donde el dulce placer se ve y admira
Del rubicundo vino.
El velo descórrer de lo futuro (4)
A los ébrios es dado;
No es éste, no, negocio para el puro
Asceta macerado.
Prender con red y canteloso engaño
Al Enka (5) es vano intento,
Retira ya la tuya, pues ogaño
Sólo cogerá viento.
Goza del bien presente con prudencia;
Porque Adan, confiado,
En el bien que esperaba de la ciencia,
Del Eden fué arrojado.
Bebe uno que otro vaso en el banquetes
Del mundo, y te retira:
Pues quien placer estable se promete,
Ciertamente delira.
Pasó la verde edad; la única rosa
Que te resta recoge,
Y antes de ajarse, la virtud preciosa
Con tierno amor acoge.
Ansía la copa Hafiz; Céfiro blando
Busca á Giami (6) corriendo,
Y mi cariño le recuerda cuando
Veas que está bebiendo.

GACELA V.

Anoche nuestro superior (7), saliendo
Del templo sacrosanto,
A la casa del vino fué corriendo.
¡Ay! ¡Qué senda entre tanto
Nos queda que seguir, hermanos míos,
Con tales no esperados extravíos?
¡Cómo, ¡ay! tristes discípulos, tendremos

principalmente las orientales, se ha tenido por mal agüero la demasiada descomposición del cabello. El poeta saca de esta circunstancia, que advierte en su amado, un presagio funesto de su amor.

- (1) *Descansa el arco*. El original dice: *Sobre tu luna (frente) mueves el chocan (mazo curvo de un juego de bolas) de ámbar puro, para darme un golpe, á mí, que estoy aturdido con el dolor*.

- (2) *Libro sacrosanto*. El original *el Alcoran*. *Al-coran* significa *el libro*; lo mismo significa *Biblia*; así que decir *Alcoran* entre los mahometanos, ó *Biblia* entre los cristianos, es decir, *el libro*, y por antonomasia *el mejor de los libros, el libro sacrosanto*.

- (3) *Sófi*. Significa monje, anacoreta, varón dedicado á la vida penitente y contemplativa.

- (4) *El velo descórrer de lo futuro*. Algunos comentadores pretenden que este arcano, oculto con el velo del hado (que es propiamente la expresión del original), se debe entender del amor.

- (5) *Enka*. Es una ave fabulosa, única en su especie, de la cual todos hablan y nadie ha visto, y dicen habita en el maravilloso monte Caf (hoy día el Cáucaso), morada de todos los gigantes, duendes, trasgos y magas de la mitología arábico-persa; en realidad es el fénix oriental, la imagen de lo más raro y casi imposible.

- (6) *Busca á Giami*. La traducción de este dístico debe ser así: *Hafiz ansía la copa de vino: marécha, Céfiro, y salud de mi parte al doctor La-Copa*. Porque juega el poeta con la palabra *Giam*, que significa *copa*, y es la patria de su amigo Nozamo. En castellano se pudiera decir *al doctor de Cuba*, porque Cuba es el nombre de un país y de una vasija de vino; pero, de todos modos, se puede asegurar que es intraducible, como todos los equívocos.

- (7) *Anoche nuestro superior*. Los orientales dicen que estas tres primeras estancias hacen alusión á cierto apólogo muy estimado entre los orientales.

Virtud bastante fuerte,
Y hácia la Meca (8) el rostro volverémos,
Cuando el suyo convierte
Hácia do bulle el vino y gozo infando
Nuestro padre y maestro venerado?
Vamos, pues, convencidos do derrama
Sus placeres el vino,
Y encendamos el pecho con su llama.
¡Quizá nuestro destino
Es gozar el deleite con agrado
Y está desde abeterno decretado!
El aura con sus juegos descompuso
Tu crencha (9) deliciosa,
Y al punto nieblas en mis ojos puso,
Ni otro premio, otra cosa
Jamás mi pobre pecho ha conseguido
De estar de tu cabello suspendido.
La quietud, cual en red nudosa asida,
Hizo un breve momento
En mi sensible corazón manida:
Tú ante el lascivo viento
Tus fragantes cabellos deslizaste
Y al punto la quietud de mi ahuyentaste.
Si pudiera sentir la mente humana
El placer que del nudo
De tu crencha en el pecho ansioso mana,
El sabio más ceñudo
La austeridad y juicio perdería,
Y tan dulces cadenas ansiaría.
Tu labio nos mostró con tono sabio
En qué la gracia estaba;
Y vertióla al decirlo el mismo labio;
Mi pecho la aspiraba;
Y desde entónces mi sonora lira
Gracias produce y blando amor respira.
Mi abrasador suspiro, entre la oscura
Vigilia derramado,
No ablanda ¡ay! ese corazón de dura
Roca alpestre formado;
Y mi pecho la noche toda siente
Consumirse con fuego activo ardiente.
Como dardos, Hafiz, van tus gemidos
Derechos á los cielos (10),
Pues tú quisieras verlos condolidos.
¡Qué inútiles anhelos!
Calla, sufre, no arrojes dardos tales,
Que pueden ellos aumentar tus males.

GACELA VI.

Dulce copero del bullente vino
El vaso en torno con su llama alumbrá
Y ya que el hado mi deseo halaga
Músico canta:
«Vimos el rostro del gracioso jóven
Dentro del cáliz retratado al vivo.
¡Oh qué infelices los que el gusto ignoran
Del grato brindis!
»Y ¡oh, cuán hermosos (11) los ojuelos ebrios
De mi tirano vencedor parecen!
Por eso yo á la beodez con ansia
La rienda aflojo.
»Darán placeres los de esbelta talla

- (8) *Y hácia la Meca*. Es precepto de la ley de Mahoma el volver, al tiempo de la oración, el rostro hácia la Meca, porque está allí el Caaba ó templo cuadrado, fabricado por Ismael, hijo de Abraham y de Agar, cuyo santuario es el objeto de sus famosas peregrinaciones.

- (9) *El aura... descompuso tu crencha*. Es preciso no olvidar que entre los orientales se tiene á mal agüero el que el viento descomponga el cabello de sus muchachas ó muchachos; y á esto alude esta estrofa.

- (10) *Derechos á los cielos*. Aquí los cielos se entiende su amada ó amado, y teme que el dirigirle sus suspiros sólo sirva para aumentar su desdén.

- (11) *Y oh, cuán hermosos*. La embriaguez en los ojos de los objetos amados, por la dulce languidez que causan, ha sido siempre alabada de los poetas: por eso dice Catulo, casi con las mismas palabras que nuestro poeta, en su cantinela 43, v. 11:

*Et dulcis pueri ebrios ocellos
Illo purpureo ore suaviata.*

Hasta que entre ellos el ciprés parezca (1),
Que, como pino cimbreante y recto,
Sabe mecerse.

» Si el pecho que arde con amante fuego
No muere nunca, ni su ardor se acaba,
Sin duda el libro de la vida tiene
Mi nombre escrito.

» Dudo que el día que el sepulcro arroje
Su oscura presa, preferido sea
El pan acerbo del asceta al rojo
Vino riante.

» Si tú, suave Céfiro, atraviesas
De mis amigos el vergel fragante,
Ante el que adoro, como nuncio mío,
Muéstrate ledó.

» Díles no quieran destruir mi imagen
De su alma tierna; que por si aquel día
Vendrá en que borre nuestro nombre el tiempo
De la memoria.

» La mar del cielo, por do va girando,
Cual presta nave, la esplendente luna,
Se encuentra henchida de los ricos dones
De Hagi-Kovamo (2).

» ¡Oh Hafiz! Derrama relumbrantes perlas
De los tus ojos al llorar tus cuitas;
Quizá de cebo servirán, y el ave
Vendrá á las redes. »

GACELA VII.

A mi cervato (3), Céfiro, con blando
Acento dile que, de amor herido,
El monte, el valle, el bosque fatigando,
Iré tras el perdido.

El que en torno derrama la dulzura (4)
(El cielo con amor vele en su vial),
¿Del que hacer de ella su manjar procura,
De este modo se olvida?

¡Oh rosa! ¡Tu hermosura y esplendente
Follaje te envanece de manera
Que por el ruiseñor, de amor demente,
No preguntas siquiera!

¿Por qué en rostros brillantes cual la luna,
Cuerpos esbeltos y renegros ojos
No podemos hallar señal alguna
De amorosos antojos?

No veo en tí lunar; eres hermoso
Cuanto lo puedes ser; mas deseára
Que constancia y amor en tí precioso
Semblante se encontrara.

Para el ave sagaz, redes nudosas
Y astutos lazos son desprecio y risa;
Al sabio con acciones virtuosas
Se caza más aprisa.

(1) *El ciprés parezca*. Los poetas persas comparan frecuentemente los muchachos, por su gracia y estatura, al pino y al ciprés, de cuyo lindo simil usa también en la égloga VII, v. 68, P. Virgilio Maron, y después de él infinitos, de esta manera:

Praxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis.

(2) *Hagi-Kovamo*, ó Hagi-Covam Ed-din, fué visir de Hazam El-kani y de su hijo Sheich Avis, sultanes de Persia en tiempo de Hafiz, y otro Mecenas por su liberalidad y conocida protección para con los literatos: como á tal le alaba frecuentemente nuestro poeta en sus canciones.

(3) *Céfiro con blando acento dile*. El céfiro es el constante mensajero del amor entre los poetas persas, como se ha visto en la gacela anterior; cuya idea es bastante común en los europeos; así Menage:

*Les jeunes zephyrs,
Fidèles messagers des amoureux desirs.*

(4) *Derrama la dulzura*. El poeta, en la primera estancia compara á su amado á un cervato, en la segunda á un mercader de azúcar ó confitero por la dulzura de su voz y sus gracias, y en la tercera á una rosa; y á sí propio, en la segunda, á un papagayo que ama mucho el azúcar, y comiéndola suaviza su acento, y en la tercera á un ruiseñor, comparación común entre los poetas orientales, cuando á sus amados y amadas las comparan con las rosas. La primera y tercera estancia no ofrecen dificultad en su traducción. La segunda, trasladada literalmente, dice: *El mercader de azúcar (vive muchos años) así se olvida del papagayo que se mantiene de azúcar*. Esta voz papagayo nunca sonaría bien en la poesía castellana; por lo que he traducido el pensamiento, no la imagen.

¿Qué mucho que Zoráh (5) bailes graciosos
Mueva en el cielo (6) con festivo encanto,
Si de los dulces versos amorosos
De Hafiz usa en el canto?

GACELA VIII.

Desde que halló el amante
Esperanza halagüeña en tu semblante,
Se ceban mil en tus linajes bellos
Y caen en la red de tus cabellos.

Cuanto sea el tormento
De estar lejos de tí sólo un momento,
Díganlo aquellos que acogió la tierra
Allá en Kərbela (7) con sangrienta guerra.

Si al amor y bebida
Mi muchacho se entrega sin medida,
Diré « adios » al pudor con frente osada,
Y huirá mi templanza despechada.

Llenemos este día (8),
Que lo es de los placeres y alegría.
Si cinco más me añades, ¿qué más quiero?
Gocé mi tiempo con sabor entero.

Hafiz, si tan dichoso
Eres que un beso des en su pié hermoso (9),
Puedes decir que en uno y otro mundo
Un honor has logrado sin segundo.

GACELA IX.

Levántate, copero;
La taza alarga con jovial presteza;
Porque sepultar quiero
El pesar y tristeza

De nuestra edad presente
En medio del licor rojo bullente.
Añade vino á vino,
Y hagan los brindis olvidar los males

Que nos trae el destino;
Porque muchos mortales,
Por no acordarse de esto,
No alejaron de sí su hado funesto.

El ancho vaso lleno
Todo de vino, pon sobre mi palma;
Y agotado en el seno
Enloquézcase el alma;

Que así del hombro al suelo
Caerá ese manto de color de cielo (10).
Murmuren mis acciones
Enhorabuena ancianos y prudentes,

Y rian los varones;
Para mí indiferentes
Fueron siempre los vanos

(5) *Zoráh*. Es el planeta Venus, el patrono, según los orientales, de los músicos y cantores.

(6) *Mueva en el cielo*. El original dice: « Excite al Mesías á la danza. » No es en realidad falta de respeto al Mesías, cuya alma santidad reconocen los musulmanes; aquí quiere decir que sus versos son capaces de hacer bailar hasta lo más grave y majestuoso, hasta el Mesías. Pero yo he mudado la comparación sin apartarme de la idea, siguiendo el ejemplo del sabio Rzewizki, para no ofender los oídos de los ados.

(7) *Kərbela*. Campos de Asia, en la Persia, al lado del Eufrates, en donde fué muerto el iman Hussein, hijo de Ali y nieto de Mahoma, peleando contra el ejército de Yesid, hijo de Moavia, que le disputaba el califado. Sadi, intérprete turco de las obras de Hafiz, dice que en sus días se veían en aquel sitio mismo el sepulcro de Hussein y los de los setenta varones que perecieron con él, y añade que murieron de sed, á cuyo tormento parece que alude el poeta.

(8) *Llenemos este día*. Este pensamiento es de todos los poetas bécicos. Gocemos el tiempo de los placeres, o lo es, de la juventud, que pasa muy aprisa. En los cinco días da á entender el poeta el completo del poco tiempo que falta para acabarse.

(9) *Un beso des en su pié*. Los orientales llaman su rey á su amante, y bajo esta alusión está concebido este pensamiento, cuya explicación se debe tener presente en otras odas en que se hace igual uso de este epíteto y sus atributos.

(10) *Manto de color de cielo*. Parece que era de ese color el manto ó hábito de los sós ó monjes musulmanes, cuya profesión había abrazado Hafiz tan en contra de su voluntad, como lo demuestran muy á menudo sus canciones. Aunque en el fondo se ve que habla mal y se burla solamente de los hipócritas, que, bajo el manto de la virtud, ocultan una conducta descarregada.

Renombres que apetezen los humanos.

Si el humo caldeado
Que del volcán arroja de mi pecho,
Al suyo duro, helado,
Llegase, ¡ay! ó deshecho

Al punto se quedara,
O como yo suspiros exhalara.
A ninguno confío

El venturoso singular secreto
Que guarda el pecho mío;
Pues no hallo asaz discreto
Al que en puro oro bebe,
Ni al de la humilde silenciosa plebe.

Sumamente contento
Estoy con el dominio de la hermosa
Que supo con violento
Impulso y con graciosa
Astucia aprisionarme,

Y en pos del alma la quietud robarme.
No los altos cipreses
Que de ornamento sirven á los prados
Y coronan las mieses
Serán más alabados

Cuando aquél se presente,
De forma argétea, recto y eminente.
Hafiz, sufre constante (1)
Tus agudos pesares noche y día;

Así verás delante
La anhelada alegría,
Y tu gusto cumplido
Antes de lo que te hayas prometido.

GACELA X.

Nos separamos (2), ¡ay! y al punto viste
Mi corazón con ansias afligido.
¿Cuándo hará, y cómo, mi fortuna triste
Que sea mi viaje fenecido?

En cuántas partes los contrarios cielos
Desterrado me hicieron ir vagando!
Sin duda de mi amor tuvieron celos,
Nuestro trato dulcísimo envidiando.

Las plantas bañaré (3) con abundosas
Lágrimas derramadas de alegría,
Del mortal que tus luces deliciosas
Me conceda adorar como solía.

Mis votos son por tí; tú alza al instante
También las palmas á la inmensa idea;
Le pido que tu fe guarde constante
Y que benigna nuestro amparo sea.

Si se halla el mundo contra mí irritado,
O alguna injuria contra tí fomenta,
Debe estar nuestro pecho sosegado;
Que el Juez supremo vengará esa afrenta.

Lo juro por tí misma; si á mí frente
Acostar mil y mil espadas viera,

(1) *Sufre constante*. Horacio da este mismo consejo al fin de la oda xxiv del libro I:

*Durum: sed levius fit potentia
Quidquid corrigere est nefas.*

(2) *Nos separamos*. Esta es una oda de despedida que envió Hafiz á su amada ó amado cuando partió á la corte del Rey de Yazdi.

(3) *Las plantas bañaré*. Este dístico ó estancia es imposible traducirle con las alusiones del original; suena así literalmente: *Con la aspersión de mis pestañas, que es idéa al modo de tus cabellos, arrojare oro á los piés del que me proporcione saludarte*. Aquí hay un cúmulo de ideas y alusiones que es preciso desmenujar para entender bien este pensamiento, sumamente oscuro. Primero, *la aspersión de las pestañas*, esto es, el derramamiento de las lágrimas, la compara á las monedas que se arrojan al pueblo en los bautismos y festividades en señal de alegría; porque estas lágrimas las vierte de sumo gozo. Segundo, dice que esta moneda no es de un valor despreciable, como la que se arroja al pueblo, sino de grande estima, de oro, con lo que expresa su puro y excesivo gozo; y que de esta preciosa moneda, ó de estas lágrimas de oro, están cargadas las pestañas de sus ojos, como los cabellos de su amada; porque los orientales acostumbra entretejer los cabellos de los muchachos y de las vírgenes con hilos y digos de oro; y así dice: *que arrojare oro*, esto es, bañará con lágrimas de un gozo puro los piés del que le procure tamaño bien. Pensamiento sumamente sencillo en sí, y que hacen sumamente difícil las alusiones á costumbres y adornos orientales, que nunca se pueden expresar con claridad en una lengua europea.

De este tu corazón mi amor ardiente
Todo el orbe arrancar jamás pudiera.
Mi ánima ansiosa y presaga me dice
Que pronto llegará de verte el día.

¡Oh día para mí dulce y felice,
Colmo de mis deseos y alegría!
Cuando Hafiz con su pluma deliciosa
Retrata tus mejillas encendidas,
Se ruboran las hojas (4) de la rosa,
De las del libro encantador vencidas.

GACELA XI.

Aquí moran las virtudes;
En mí vicios y pasiones.
¡Cuán diferentes caminos!
Y cómo han de unirse! ¿adónde?

La bécdez y abstinencia,
¿Quién las vio jamás acordes,
Ni entonar con dulces flautas
Santos himnos! ¿cuándo? ¿adónde?

Aborrezco el triste claustro,
Odio el hábito de monje,
¿Adónde están los banquetes?
¿El alegre vino adónde?

Pasó el tiempo delicioso (5)
De mis felices amores.
¿Adónde están los cariños?
¿Las blandas quejas adónde?

Van tras la luz de mi amado
Mis émulos; reflexionen.
¿Dónde está su mecha extinta?
¿La hacha de mi sol adónde?

Siendo alcohol de mis ojos (6)
El polvo que á tu umbral cogen (7),
Donde tú estás, estoy yo;
Si te mudas, dime adónde.

Guarte, no mires su barba;
Anima mía, te expones,
Porque es hoyo en el camino.
¿Dó vas tan aprisa? ¿adónde?
Ni constancia ni paciencia
Pidáis á Hafiz. ¡Van las voces!
¿Dónde hay paciencia y constancia
Y tranquilo sueño? ¿adónde?

GACELA XII.

¿Quién hará que mis ruegos fervorosos
Penetren el oído
De los que cercan á mi rey (8) ansiosos,
Porque al fin, conmovido,
De su regio carácter se revista,
Y no intente arrojarme de su vista?
Contra el maligno embate y la impostura
De mi émulo malvado,
A mi númen me acojo (9) y su dulzura;

(4) *Se ruboran las hojas*. Aunque hay aquí un equívoco que en rigor no se puede permitir en una obra de buen gusto, sin embargo, me parece bastante bien manejado, y que se le puede disimular de buena gana.

(5) *Pasó el tiempo delicioso*. Parece que copió los siguientes versos de Horacio, lib. IV, oda XIII:

*Quo fugit, Venus? heu! quove color? decens
Quo motus? Quid habes illius, illius,
Quae spirabat amores,
Quae me surpuerat mihi.*

(6) *Alcohol de mis ojos*. La voz *cohol* del original está trasladada á nuestra lengua con el artículo *al*, formando de las dos una sola voz y significando lo mismo. Esto me hace ver que no es exacta la traducción latina de esta voz hecha por Revizki.

(7) *El polvo que á tu umbral cogen*. Esta metáfora está tomada del modo oriental de saludar á los príncipes y grandes señores, que siempre es por prostración, poniendo la frente en tierra; por lo cual para decir saludar, venerar, usan frecuentemente de esta frase: *Prostrar la faz en el polvo de los piés*.

(8) *A mi rey*. Llama rey á su amado, y espera que por la generosidad propia de su carácter no le separe de su vista.

(9) *A mi númen me acojo*. Aquí le llama su dios y se acoge á su amparo para que le defienda de sus enemigos.

Que el astro aquel dorado (1),
Que el cielo enciende con su lumbre bella,
Será el amparo de esta oscura estrella.
¡Qué bulla, ruido ó confusión es ésta
Que tú ahora excitaste
Mostrando tu figura hermosa enhiesta!
¡A cuántos aterraste
Con un tiro no más! ¡Cuál el secreto
De tanta muerte y triunfo tan completo!
Cuando esas tus mejillas con brillantes
Colores sonrosean,
Se enciende el corazón de los amantes;
Y de que todos sean
Así abrasados con ardor insano,
¡Qué utilidades sacas, inhumano?
Si tus renegras cejas con un fiero
Movimiento imperioso
Decretaron cruel mi fin postrero;
Teme el giro engañoso
De tus luces, y evita la atroz pena
A que tu culpa enorme (2) te condena.
Con los prestigios de tus dulces ojos
El corazón doliente
Sangre espumante brota. Los despojos
Ve, joven excelente,
De tu victoria, y mira de qué suerte
Conduces tus esclavos á la muerte.
Las horas de la noche silenciosa
Las gasto yo esperando
Que el aura matutina, con graciosa
Risa y acento blando,
Me traiga alguna nueva que al sediento
Corazón refrigere y le dé aliento.
Si el corazón de *Hafiz*, de sangre hinchado,
Se encuentra comprimido,
Por verse de tus ojos separado,
¡Cuál será su latido,
Su dulce agitación, cuando sus brazos
Te estrechen otra vez con tiernos lazos?

GACELA XIII (3).

El corazón doliente
Del pecho se me escapa arrebatado;
Vosotros, que la mente
Tranquila manteneis, el tan guardado
Secreto haced no sea
¡Ay! propalado en pública asamblea.
En la playa arenosa
Nuestra nave encalló, siendo impelida
De tempestad rabiosa;
Viento, sopla al revés, y la querida
Tierra le dará abrigo
Y el ver el rostro de su caro amigo.
Diez días de contento
A nadie la fortuna ha concedido;
Que su favor es viento;
Y así disfruta con placer cumplido
El momento presente;
Que ¡quién está seguro del siguiente!
En la espesa enramada,
Do con la vid la rosa se pompea,
Esta noche pasada
Cantó así el ruiseñor: «Ea, sús, ea;
Que el albor matutino,
Os brinda, amigos, con el fresco vino.»
Aquella áspera cosa (4)
Por nuestro gran Legislador (5) llamada,

(1) *Astro aquel dorado*. Aquí llama á su querido *estrella de primavera tamaño*, y á sí propio, por humildad, *estrella oscura, pequeña*.

(2) *Tu culpa enorme*. Tal es condenar á muerte á quien no lo merece, á un inocente; quizás porque tus ojos te engañaron; así no te fies de ellos; está alerta contra su falacia.

(3) Esta es una de aquellas odas más verdaderamente báquicas, hechas en medio del confuso estruendo de los brindis. Figúrese el lector que son trece los convidados, todos poetas, y el principal un monje, y que se ponen á brindar uno en pos de otro, y no extrañará que, según su genio, cada uno diga una cosa diversa, aunque todas análogas al objeto del convite.

(4) *Áspera cosa*. El vino.

(5) *Legislador*. Mahoma: así llamaba al vino.

A fin de hacerla odiosa,
Madre de los perversos, más me agrada
Y más mi sed provoca
Que el dulce beso de virgínea boca.
Es el vaso de vino
Aquel espejo de Alejandro (6), donde
Escrito está el destino;
Consúltale y verás cuál te responde,
Y hace ver de qué suerte
Subió Dario y tuvo infausta suerte.
Si te oprime la impla
Pobreza, arroja su tenaz cuidado
Con vino y alegría;
Que el infeliz, con ellos, aunque el hado
Se le muestre importuno,
Puede llegar á ser otro Caruno.
Si quieres ser dichoso
En uno y otro mundo, esta sentencia:
Aprende cuidadoso,
Que en dos letras no más está su ciencia:
Trata afable á tu amigo,
Y con circunspección á tu enemigo.
No me fué concedido
En cas de la Virtud hacer parada,
Ni el que sea extendido
Mi nombre con honor; si no te agrada
El mirarme entregado
Al vino y al placer, enmienda el hado.
Tú, que eres soberano

De las Gracias (7), pues todas van á una
A posar en tu mano,
Por tu misma benéfica fortuna
Que te muestres te pido
Favorable con este desvalido,
Los muchachos hermosos,
Cuando el lenguaje pérsico modulan,
Son dulces, son graciosos,
Y el placer sus acentos estimulan;
Mas tú corre, copero,
Y da estas nuevas al asceta austero.
No seas inconstante;
Que de celos, cual haz de rama hojosa,
Te abrasará al instante
Aquel joven ilustre, cuya hermosa
Palma tal fuego amida,
Que como cera el pedernal líquida.
Este manto de grado
No se lo puso *Hafiz*, ni por su culpa
Fué con vino manchado;
¡Oh Superior purísimo! disculpa
Nuestro obrar voluptuoso
Merezca de tu pecho bondadoso.

GACELA XIV.

Muchacha, el claro brillo de la luna
Es el reflejo de tu linda barba;
Y en ese hoyuelo con placer se anidan
Los lascivos anhelos y las gracias.
¡Cuándo hará Dios (8) se cumpla mi deseo
De ver á un tiempo al aire desatadas
De tus cabellos las ondosas trenzas

(6) *Espejo de Alejandro*. De este espejo dice Sudi, comentarista turco de *Hafiz*: «Es fama que Dario disputando el reino con Alejandro por medio de las armas, hizo uso de un espejo maravilloso, que volvía contra su contrario sus propias tretas y astucias, y cuentan que se atuvo á su voto todo el tiempo que con él rechazó de sí las insidias de Alejandro; lo que, sabido por este príncipe, consultó á los filósofos y sabios que llevaba consigo, excitándoles á pensar algún artificio con el cual en cualquiera tiempo pudiese ver por sí mismo el estado de los negocios del rey Dario; á cuyo mandato accediendo los filósofos de Alejandría, erigieron sobre una grandísima columna un espejo mágico, en el cual se veía cuanto pasaba en los siete climas del mundo.»

(7) *Soberano de las Gracias*. El mismo Sudi dice que esta estancia se dirige á *Kawan-eddin Hasan*. Pudiera ser también al objeto de su amor, y entonces la oda tendría más unidad.

(8) *Cuándo hará Dios*. Aquí hay una figura retórica, peculiar á los orientales, llamada *Iti'ham-i-inkari* (interrogación por negación); porque la respuesta á esta pregunta es: «Nunca, por no ser posible que yo vea desatados tus cabellos, y que mi ánimo se recija; esto es, que no se excite con amorosos deseos.»

Y mi ánimo cobrar su antigua calma?
Para verte mejor, para adorarte,
Mi alma á los labios se asomó (1) con ansia;
Está suspensa en ellos, de ti sola
Pende se vuelva, ó que del todo salga.
Mi corazón enfermo desfallece;
Sépallo aquella que el dolor me causa;
Y vosotros, amigos, sed más cautos;
Que no son diferentes nuestras almas.
Al pasar los umbrales de mi puerta,
La refulgente túnica levanta;
Que está empapado el pavimento en sangre
De víctimas á ti sacrificadas.
De mirar tu mejilla y poner freno
Al ardiente deseo, ¡qué se saca!
¡No vale más que nadie ante tus ojos
Se jacte, osado, de virtud tan rara!
Mi fortuna dormida quizá el sueño
Arrojará de sí; porque bañada
Se verá de la luz que tus brillantes
Ojos en torno sin cesar derraman.
Algunas flores de tus siempre frescas
Mejillas, haz que el céfiro nos traiga;
Así podremos aspirar la esencia
Que ese tu encantador vergel exhala.....
Este es de *Hafiz* (2) el anhelante voto;
Oyelo y di que sí, mi dulce amada,
Que á mí me toque en suerte aquel almíbar
Que tu labio destila y amor labra.

GACELA XV.

Un músico esta noche
Mi oído regalaba
Con amorosos tonos
De su canora flauta.
Sentí al punto, al oírle,
En mi pecho mil ansias:
Tal impresión me hacían
Sus dulces consonancias.
Un copero, con frente
Como el Diciembre blanca,
Y con rizos cual soles,
A mi lado se hallaba;
Al verme trastornado,
Vino con abundancia
Vertió en mi copa. Absorto
A una acción tan hidalga,
Grité: «De mi existencia
Tú me alivias la carga
Cuando así con el vino
Me rebosas la taza.
¡Librete Dios del fiero
Pesar de la inconstancia
Y en uno y otro mundo

(1) *A los labios se asomó*. Hipérbole del asombro que causó la vista de la hermosura.

(2) *Este es de Hafiz*. Antecedían á este distico otros cuatro, tan sumamente inconexos, que me ha parecido suprimirlos para no echar á perder esta hermosa cantinela. Pero para satisfacer la curiosidad de los que quisieran verla íntegra, cual la compuso su autor, traslado aquí este trozo:

Gozad de los banquetes largo tiempo
Vosotros, comensales del Monarca;
Que yo nunca, infelice, vi en sus días
Mi pobre copa de licor colmada.
Dirás á los de Yezil de mi parte,
Céfiro amigo: «Cerquen las desgracias
A los que ingratos con vosotros sean.
Cual bolas de *chocón* (a), que nunca paran.»
Aunque me hallo muy lejos de vosotros,
Mi ansiosa voluntad está cercana;
De vuestro rey esclavo ser deseo,
Y que logreis eterna ilustre fama.
Oh rey, astro luciente y poderoso,
Te pido con mil ruegos esta gracia:
Que permitas que selle con mi frente
Los celestes umbrales de tu alcázar.

(a) *Chocón*. Véase en la gacela III la nota *Descansa el arco*. Tal vez del nombre de este mazo y de su uso ha provenido nuestro verbo *chocar*.

Te dé dichas colmadas.
«Cuando *Hafiz* está alegre,
¡Qué le importan tiaras,
Ni Kaus, ni Kis (3), ni Persias!
Poco ménos que nada.

GACELA XVI (4).

Velada la cabeza
De rosas la alba sale;
El brindis matutino
Al punto, al punto dadme,
El rocío en el rostro
De la tulipa eae;
Llegad el vaso, el vaso,
Compañeros amables.
Un divinal ambiente
En el jardín se esparce;
Bebed el vino puro
Con anhelo incesante.
Su trono de esmeralda
La rosa extiende al aire;
Venga el licor que brilla
Cual rubí centellante.
En la sala encerrados
Están aún, aún no salen;
Oh tú, portero, al punto
Ambos batientes abre.
En estación tan dulce
Es raro, extravagante,
Que el templo de los brindis
Patente no se halle.
Tú, que en amor padeces,
La copa al labio trae,
Y vosotros, oh sabios,
Alegrando el semblante,
Con *Hafiz* sorbed besos,
Más que el vino suaves,
De la faz del copero
Hermoso como un ángel.

GACELA XVII.

Ora las trenzas la temprana rosa
Adorna, ora la diestra ocupa el vaso,
Y al lado de la hermosa
Virgen ora contemplo con desprecio
De los monarcas el orgullo necio.
Quita la tea trémula al instante.
¡De qué sus tibias luces esta noche,
Que su candor brillante
Depositó la luna en la rosada
Fresca mejilla de mi dulce amada!
Lejos de este mi umbral los deliciosos
Aromas y los bálsamos de Siria;
Que olores mil preciosos
Ha derramado en derredor aquella
Ungida crencha de mi joven bella.
No el grato jugo de la hesperia caña
Ni otra azúcar suavísima me alabes
Con elocuencia extraña;
Que el labio de mi niña con dulzura
Un panal vierte de la miel más pura.
Los vinos, á los otros prohibidos
Por la severa ley, son á mis fieles
Amigos concedidos;

(3) *Kaus y Kis*. Kaus y Ki fueron dos antiguos poderosos reyes de la Persia.

(4) En esta oda celebra el poeta la venida de la primavera, en cuyo tiempo, según su doctrina, es preciso entregarse al amor, al vino y á los placeres de los festines. La escena es al amanecer, al frente de una taberna, fonda ó casa de festín, cuya puerta está cerrada; en lo interior los camaradas, y en lo exterior dos, uno que anuncia el momento del amanecer, y otro que hace la aplicación de las ideas que éste produce. Las primeras cinco coplas se cantan alternadas; la sexta parece un dúo, á cuyos acentos se abre la puerta de la sala, en donde aparecen los compañeros, y *Hafiz* en las dos últimas conviata, tanto á los enamorados como á los sabios, á entregarse á la voluptuosidad, siendo hasta en el amor á su Batilo semejante al lírico de Teya.

Y si estás tú presente, oh lumbre mia,
 Disculpa encontrará nuestra osadía.
 Mas si la sueite con rigor me mira,
 Y robando mi amor, de mi tu rostro
 Con desden se retira,
 Buscaré los lugares escondidos
 Para arrojar en ellos mis gemidos.
 ¿Para qué de la fama resonante
 Los falsos y pomposos atractivos
 Me pones tú delante?
 Nada me mueven los renombres huecos
 Ni del aplauso popular los ecos.
 A mí sólo el cantor me causa agrado,
 El tono de la cítara sonora,
 El ver apresurado
 Correr el vaso en torno, y con excesos
 Coger del labio virginal los besos.
 Lascivo, andaz, beodo y descarado
 En robar los placeres, lo confieso,
 Lo soy en sumo grado;
 Mas si hallas uno en la ciudad diverso,
 Dedicó al punto á su loor mi verso.
 Guárdate, empero, de contar al duro
 Superior mis deslices inocentes;
 Aunque no es él muy puro,
 Pues á menudo con licor suave
 Se suele perturbar su rostro grave.
 Hafiz, el vino y ansias amorosas
 Interrumpiólas la estación helada;
 Mas ora que las rosas
 Con purpurado resplandor parecen,
 Los años otra vez rejuvenecen.

GACELA XVIII.

Céfiro, si la estancia
 De mi amiga atraviesas,
 De sus fragantes rizos
 Arrebata la esencia.
 ¡Ah! si tú me trajeres
 De su albo pecho nuevas,
 Mi corazón bañara
 De una dulzura inmensa.
 Pero si la fortuna
 Este placer te niega,
 Al menos trae el polvo
 Que en su estancia revuela.
 ¿Qué infeliz soy en tanto
 Que deseo su vuelta!
 ¿Cuándo ¡ay! ante mis ojos
 Veré su imagen bella?
 Mi corazón doliente
 Como el sance retiembla,
 Con la ansia de mi amiga,
 Cual pino hermosa y recta.
 Aunque ella no me amara,
 El orbe de la tierra
 Trocára por un solo
 Cabello de su crencha (1).
 ¿De qué sirve que el dulce
 Hafiz una alma tenga
 Tan libre, si su esclavo
 Es forzoso que sea?

GACELA XIX (2).

Cuando por el oriente de la copa
 Con majestad se eleva el sol del vino,
 En el jardín del rostro del copero
 Mil tulipas arrojan dulces brillos.

(1) Cabello de su crencha. A cualquiera parecerá, al leer estos versos, que Hafiz tuvo presente estos otros de Horacio en la oda XII del libro II:

*Nun tu, que tenuit dices Achæmenes
 Aut pinguis Phrygiæ Mygdonias opes
 Permutare velis erine Licymniæ
 Plenas aut Arabum domos....*

(2) Es preciso advertir que Hafiz habla en toda la oda consigo mismo, y que se queja de la ausencia de su Batilo.

El aura, perfumada con la esencia
 Que sube de su plácido recinto,
 Sobre el rosado pecho esparce en torno
 Sus cabellos, oscuros cual jacintos.
 Cuando nos dividió la noche amarga,
 Fué con tantos lamentos y suspiros,
 Que para retratar este momento
 No bastan, no, mil plumas, mil escritos.
 Con la firme paciencia que el profeta
 Noé vió desatarse los abismos,
 Se obtendrán nuestros fervidos deseos,
 Nuestras angustias hallarán alivio.
 La esperanza que abrigas en tu pecho
 Nada aislada vale (3); darle auxilio
 Es menester á fin de que se logre;
 Que empresa sin auxilios es delirio.
 No ocupe tu deseo la avaricia,
 Ni la fortuna te fascine el juicio.
 Con poco el hombre vive, y ese poco
 Lograrlo puede sin trabajo asiduo.
 La aura que sobre tu sepulcro juega,
 Hafiz, traiga el aroma de sus rizos;
 Con ella cobrará tu polvo vida
 Y volverá á tu voz el verso extinto.

GACELA XX.

Lloro y lamento sin cesar tu ausencia;
 Mas ¿de qué sirve mi anhelar continuo,
 Si á tus oídos Céfito rehusa
 Llevar mis ayes?
 La noche, el día en la aficción consumo;
 Algun alivio conseguir debiera;
 Mas, de ti lejos, cómo estar tranquila
 El alma puede?
 Tan sólo puedo suspirar en vano;
 Que es mi tormento tan cruel, que ansiára
 Que mi enemigo más atroz se viera
 Cual yo me veo.
 Desde que el eco de mi voz no escuchas,
 Está en la pena el corazón sumido,
 Y á los mis ojos ardorosas fuentes
 De sangre envía.
 Cuando suspiros por tu ausencia lanza
 Mi pobre pecho, gotas mil de sangre
 A cada golpe de mis ojos brotan
 Rápidamente.
 En tu partida meditando siempre,
 Hafiz, ausente, trastornado yace.
 ¿Cuándo tu risa deliciosa aliento
 Dará á tu esclavo?

GACELA XXI.

Nada podrá arrancar del alma mia
 De mi jóven gentil la imagen grata.
 Ni la memoria del cipres pomposo.
 De mi pecho jamás será borrada.
 No lograrán el hado enfurecido
 Ni la fortuna con rigor voltaria
 Que la miel de tus rojos labios sea
 De mi sediento corazón borrada.
 Enredado en tu negra onerosa crencha
 Está mi corazón desde la infancia;
 Hasta la muerte, union tan agradable
 No será ni deshecha ni borrada.
 Arrebatarme las pasiones fieras
 Lo pueden todo con ardientes ansias;
 Sólo no pueden de mi amante pecho
 Esta agradable llama ver borrada.
 Mi violenta pasión con tal impulso
 Ha sido impresa en lo interior del alma,
 Que aunque mi cuello dividido sea,
 Jamas esta impresión será borrada.
 Si en sus amores mi alma mostré exceso,
 Es preciso, no obstante, disculparla;

(3) Nada aislada vale. Quiere decir que de nada sirve su esperanza aislada; que necesita que su amado le auxilie con otra tal de su parte; porque, si no, es un delirio creer que se logren sus deseos.

Está enferma; la fiebre que la agita
 Quisiera ¡ay triste! al punto ver borrada.
 El que no quiera, como Hafiz, mirarse
 Lleno de frenesí, de angustia amarga,
 Hasta la idea del hermoso sexo
 Tenga del débil corazón borrada.

GACELA XXII.

Rosa que el bel semblante
 De mi bien no trasladada,
 No vale nada.
 Primavera radiante
 Sin vino purpurado,
 No causa agrado.
 Bosque en sendas tortuosas,
 Jardín con anchurosas
 Calles hojosas,
 Sin el cantar sobroso
 Del ruiseñor penado,
 No dan agrado.
 Cipres que el aire mece,
 Flor, del campo ornamento,
 Que ondea el viento,
 Sin la faz que parece
 Tulipan jaspeado,
 No dan agrado.
 Labio cual miel fragante,
 Indole deliciosa
 Como la rosa,
 Sin la trisca incesante
 Y el beso enamorado,
 No dan agrado.
 Vinos con dulce esencia,
 Vergeles olorosos
 Son deliciosos;
 Pero sin la presencia
 De mi dueño adorado,
 No dan agrado.
 Encantos y primores
 Del arte y de natura
 En la pintura,
 Sin los vivos colores
 De aquel rostro extremado,
 No dan agrado.
 Y ¡qué es, Hafiz, tu vida!
 Moneda de nonada (1),
 Que sólo echada,
 En la fiesta lucida,
 Al pueblo alborozado,
 Produce agrado.

GACELA XXIII.

Ahora que al jardín vuelve la rosa
 Con nueva vida, con recientes gracias,
 La viola, acatándola cual reina,
 Pone su faz debajo de sus plantas.
 Al compas del adufe y de la lira
 Bebe del brindis matinal la taza,
 Y á las muchachas las cervieces besa
 Al compas del adufe y de la flauta.
 De Zerdusti (2) renueva el sacro rito
 En medio de la plácida enramada,
 Ora que el fuego de Nemrod (3) las hojas

(1) Moneda de nonada. Alude al uso que tienen los orientales de arrojar grandes puñados de una pequeña moneda, llamada *Nisar*, al populacho en las grandes fiestas y otras ocasiones de regocijo, como casamientos, procesiones ó otras cosas semejantes; y el pueblo, ansioso, extiende sus mantos y vestidos, para recoger las que caen. Hay algunos tan económicos, que hacen anticipadamente provision de esta mala moneda para semejantes casos. ¿Quién puede dudar que hemos tomado semejante costumbre de los orientales en los bautismos y funciones públicas?

En esta estancia final hace ver el poeta que su vida ha sido tan triste y contrariada (tal vez por sus pasiones), que sólo causa agrado la relación de sus sucesos cuando los canta en medio de la bulla y alborozo.

(2) Zerdusti. Es Zoroástrés, el primero que introdujo en el Oriente la adoración del fuego.

(3) Nemrod. Uno de los principales adoradores del fuego.

Del jaspeado tulipan abrasa.
 Del jóven con aliento de Mesías (4)
 Y mejilla brillante cual la plata,
 Toma la copa, y la terrible historia
 De Ade y Themude (5) del oído aparta.
 Cuando vienen las rosas y los lirios,
 El orbe como el fresco Eden se para;
 ¿Por qué la eternidad, al contemplarle,
 Fijar en él no quiere su morada?
 Cuando la rosa por el éter puro
 Cual Salomon ligera se encarama (6),
 El ave matinal sus dulces tonos
 Con el acento de David (7) discanta.
 No estés en tanto que las rosas brillan (8),
 Sin lira, sin amigo, sin amada;
 Que el tiempo de las flores delicioso
 En un momento imperceptible pasa.
 Un archo vaso con herviente vino,
 Para brindar á Emededin (9), alarga
 A este moderno Asaf (10), cuyo prudente
 Consejo el mismo Salomon tomara.
 En este tiempo suyo la alegría
 Sea perpétua y pura en nuestras almas,
 Y llene todo el cerco de la tierra,
 Cual densa sombra, su condigna fama.
 Venga vino á dos manos, vengan copas,
 Que el hervoroso Hafiz nunca se cansa
 De pedirlo á los cielos, y confía
 Que benignos le otorguen esta gracia.

GACELA XXIV.

Ea, copero, el vaso
 Lleno de vino dame;
 Un vaso, y otro y otro
 De vino puro trae.
 El remedio de todos
 Los amorosos males
 Y la gran medicina
 Del viejo débil trae.
 El rojo sol es vino,
 La blanca luna cáliz;
 En medio de la luna
 El sol ardiente trae.
 Aquel líquido fuego
 A mano llena esparce;
 Aquel fuego, te digo,
 Que es como el agua, trae.
 Pues la rosa esplendente
 Tan pronto se deshace,
 Un vino que parezca
 Agua de rosa, trae.
 Ya que no oigo el susurro (11)
 Del ruiseñor amante,
 Para excitar el ruido

(4) El aliento de Mesías. Denota un espíritu leve, suave, que puede resucitar un muerto.

(5) Ade y Themude. Ad y Themud son los nombres de dos tribus antiguas de la Arabia, las cuales perecieron desgraciadamente, según dice el Alcorán, por no haber hecho caso de las amonestaciones del profeta Salala.

(6) Cual Salomon ligera se encarama. Fingen los asiáticos que Salomon tenía un tapiz tan maravilloso, que puesto sobre él, caminaba por el aire.

(7) El acento de David. Los asiáticos estiman y alaban mucho los versos y la lira de David.

(8) En tanto que las rosas brillan. Parece este pensamiento copiado de aquellos tan célebres é imitados versos de Ausonio en su idilio de las rosas *Ver erat et blando*, etc.:

*Collige virgo rosas, dum flos novus, et nova pubes
 Et memor esto avum sic proparare tuum.*

(9) Emededin. Emededin Mahmud era un visir de Persia, de grandes virtudes.

(10) A este moderno Asaf. Asaf, si se ha de creer á los asiáticos, fué visir ó ministro de Salomon, cuyo nombre se antepone á uno que otro salmo.

(11) Ya que no oigo el susurro. Esta estancia es sumamente imitativa en el original; el primer verso es éste: *Gulguhi bulbul ar remaned roast*. La palabra *gulguhi* se aplica igualmente al ruiseñor (*bulbul*) y á la botella; significa voz, clamor y ruido, y designa perfectamente el estrepito que hace el vino cuando se derrama de repente de una botella. Estas bellezas no se pueden traducir; á lo más se pueden imitar algo para dar una idea, aunque débil.